

00:00:27 Salomón, el rey sabio, explicó lo que es la muerte. Los muertos nada saben, ni tienen más recompensa. Su memoria cae en el olvido. Perecen su amor, su odio y su envidia. Ignoran lo que se hace debajo del sol.

Nadie quiere morir.

Perder a un padre, a una madre, o a un hijo.

La muerte nos llega en cualquier momento.

A veces tan silenciosa como una serpiente.

Y se lleva lo que más queremos.

00:01:52 Mi hermano Lázaro murió. Su piel era aún rosada cuando lo embalsamamos. Pasaron cuatro días.

Cuando llegó el maestro le dijeron que llegaba demasiado tarde. Que ya nada se podía hacer. Lázaro estaba muerto. Y bien muerto.

Y el Rabí contestó: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, no morirá jamás».

00:03:09 El maestro se acercó a la tumba. Pidió que rodeáramos la piedra y gritó: «¡Lázaro, sal fuera!».

00:03:45 Juro que lo vi. Vi a mi hermano salir por su propio pie, ¡vivo! ¡Todos lo vimos! Corrí hacia Lázaro y lo abracé con todas mis fuerzas.

Su piel volvía a ser rosada y sus ojos irradiaban vida.

00:04:28 Era cierto lo que decían. Que el poder de su presencia curaba. Que alejaba el mal y la enfermedad. Que había sanado a muchos. Yo oía lo que decían. Lo oía cada día, pero no me lo creía.

Quería sentir su perdón, pero él ya me había perdonado. Mostrarle mi gratitud, pero él ya se sentía pagado.

00:05:08 ¡Imagina que te pasa a ti! ¡Imagínalo! ¡Jesús de Nazaret acaba de levantar a un muerto! ¡Tu hermano! ¡Un cadáver sepultado hacía ya cuatro días! ¿Te atreverías a no creer en quien él dice ser? ¡El Hijo de Dios, capaz de resucitarnos a cada uno de nosotros!

